

REBELION

PUBLICACION SEMANAL

Redacción y Administración: Campo Sur, núm. 39

Paquetes de 30 ejemplares 2 pesetas.
Id. de 15 id. 1 id.

Número suelto, 10 céntimos

DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS RESPONDE SUS AUTORES

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUSCRIPCION

España y Portugal, un trimestre, 1'50 ptas.; un mes, 0'50.
Extranjero, un trimestre, 3 pesetas.

POR LA ANARQUÍA

El Congreso Anarquista Internacional

Nuestro grito de alarma, atención y llamada, que a todos los hermanos, que a todos los cruzados de la Anarquía dirigimos en el editorial del número 3, encareciendo, apuntando la necesidad apremiante de celebrar un Congreso, Comicio, Conferencia, Reunión, Cónclave, o como queráis adjetivarlo, tanto para concertar el tacto de todos, la cohesión, la unidad de acción inobjetable, que los momentos, que la hora reclama, tanto para buscar, determinar el sendero que dé salida a este dedalo, una llama, un rayo de luz que ilumine las frentes para abordar la evasión del laberinto, de la enrucijada, del confusioismo, de LA DESORIENTACION, así, de LA DESORIENTACION manifiesta, innegable en que, en sentido genérico de momento, para el ataque, nos encontramos al presente; tanto PARA RECONCILIAR LOS GOLPES URGENTES DE NUESTRA ACCION CON EL PURITANISMO ROMÁNTICO Y TEÓRICO DE NUESTRA IDEOLOGÍA, como para afrontar los sinnúmeros peligros que al espíritu de la Revolución amenazan, como apuntábamos; ese grito, no ha caído, ciertamente en el vacío; pero tampoco ha sido en verdad interpretado tal como él merece, y nosotros deseáramos que lo fuese.

Nuestros amigos de la *Federación de Grupos Anarquistas de la Región Catalana*, en atenta carta del Comité, que tenemos a la vista, se hacen eco de nuestro llamamiento, pero en unos términos que no nos complace. Dice así:

«... Referente a la organización de un «Congreso Internacional Anarquista», pensamos nosotros que antes de esto se han de organizar los grupos, federaciones locales, comarcales, regionales y nacionales, y como base de todo este edificio la *capacitación individual*. Eso hará el objeto de una circular que este Comité dirigirá a todos los compañeros de España. Pero desde ahora podeis empezar una campaña en este sentido.»

Estas líneas literales del texto de dichos amigos, substancia y ostenta mejor que todos cuantos alegatos pudiésemos nosotros hacer resaltar, esa desorientación que existe y que para desplazarla, urge, debe y hay que celebrar el Congreso.

Si antes de la celebración de dicho Congreso hay que hacer toda esa serie de organismos, y, como base de ese edificio, «capacitación individual», puede llover y sentarnos al Sol; que cuando acordemos a levantarnos, acaso éste nos haya aplanado los sesos.

Es una lógica un poco niña y por demás ingenua y falta de decisión, la que muestran nuestros amigos. La Revolución que está llamando a las puertas de la realidad; el determinismo de mil causas que, acelerando los acontecimientos, exige que nuestra pronta acción sea un hecho en todos los

aspectos cuanto antes, para que ella no sea desviada hacia cauces harto sospechosos; para que de ella no se aproveche ningún oportunismo de cuantos velan a la expectativa; para que en ella no salga una vez más burlado el pueblo, para que en ella no se espurgue la espiritualidad del pensamiento anárquico, todo esto, debe esperarse y contener sus ímpetus hasta que nuestros caros camaradas avisen y digan: «La solución de continuidad que nos conferisteis para hacer la *capacitación de los individuos y la construcción de las federaciones*, ya podeis finirla, y reanudar la marcha; porque nosotros, *todo positivismo*, ya estamos preparados.» Y los acontecimientos aguardarían; el sofisma y la cizaña política harían alto; nuestras ideas y nuestras acciones no serían plantadas y adulteradas como está ocurriendo; la autoridad moderaría los golpes que sobre nosotros descarga y que tanto daño nos hacen, y, en fin, todo se detendría a nuestro gusto y capricho; a pedir de boca, emulando y repitiéndose el milagro bíblico de Jericó, atribuido al entrometimiento del mago Josué en la corte de Jehová. Y después de esto, el maná o el diluvio que os parece?

No; no es esa, para nuestro criterio, la ruta a seguir, el plan a desarrollar en los actuales momentos, en lo que al Congreso atañe y se refiere. Creemos haber sido explícitos, al mismo tiempo que concretos, en nuestro fondo del 3, «La Internacional Anarquista». Y si lo fuimos y se nos comprendió, si verdaderamente se nos comprendió, habrase visto que en nuestra tesis campeando la claridad, dos extremos, dos puntos cardinales se dan la mano: el peligro de ser suplantados por *fuerzas nuevas* que surgen anulando nuestra influencia entre las masas, y el peligro de ser sorprendidos y arrollados—en lugar de orientarla, en lugar de impulsarla—por la revolución. Para conjurar ambos peligros, ambas heridas que amenazan ulcerarnos el cuerpo, apuntábamos un mismo cauterio: la celebración de una Conferencia o Congreso. Y lo apuntábamos, como cuestión perentoria, con esta frase: «Así lo exigen, pero sin demora, el volar de los acontecimientos.» Esto equivale a decir que la misma fuerza de los hechos que nos rodean, que nos cercan, que se nos vienen encima, con toda la fatalidad real de una ráfaga, impone, requiere de nosotros, tanto si queremos utilizarlos para nuestros muy amados fines, como si por lógico instinto de conservación queremos sobrevivir como potencia ideológica a la conmoción y al huracán presente, la rapidez así para hacer nuestra composición de lugar, como para esgrimir el brazo y obrar. La movilización ha de ser rápida, del momento, de hoy; no de mañana y menos para esa remota dilación de fechas que nuestros compañeros indican como lapso o paréntesis para desarrollar antes sus planes

y pretensiones. Hemos de acostumbrarnos a manejar la energía, la firmeza y la rapidez con la misma simultaneidad; ellas son las virtudes, el tríptico de la Audacia, que no podemos olvidar en los actuales instantes si queremos triunfar, si queremos vencer.

Por lo demás, no vemos la necesidad, mayormente, que de formar esa cadena de organismos existe, para celebrar el Congreso, puesto que lo que urge es coordinar puntos de vista, concertar orientaciones, unificar plan para la estrategia y el ataque, es a todas luces secundario lo que ellos, con prelación, colocan como primordial.

Toda vez que al Congreso lo mismo pueden acudir grupos, representantes de grupo y hasta individuos aislados, es nuestro parecer que, para nada influye al fin que nos ocupa, la carencia de esas organizaciones de *reglamento* (i), locales, comarcales, regionales y nacionales. Más bien pudiesen ser ellas hijas de las deliberaciones y conclusiones del Congreso; nacer más fuertes, y con mayor facilidad.

Y como ya se ha dicho extensamente, hacemos punto por hoy, rogando a nuestros amigos que mediten estas glosas, y a conciencia se decidan a obrar, en interés, en favor y para bien de la Anarquía, norte supremo de nuestros actos y de nuestros ensueños.

Otro día diremos quizás más.

Contra el Estado

No podemos abrir tregua en nuestros ataques; todas las diatribas, todas las puñaladas que la pluma fulmine contra ese morbo, son pocas. Es tanto el mal que ha hecho, que está haciendo, y tanto el apremio de la necesidad que exige desaparezca, que por humanidad, por aplacar las heridas que él abre en la carne de los que oprime, por apagar los gritos de dolor de la conciencia universal siempre preterida y ajada, por endulzar lo posible la vida hoy harto amarga de la Humanidad doliente, debemos agudizar los golpes para acelerar su hundimiento, sin perder minutos, cuanto antes; es la hora de obrar y debe obrarse.

Aunque la operación sea dolorosa, y ella lastime nuestra sensibilidad de artistas, de hombres arrebatados por el sentimiento, «enamorado» del Amor, hay que sarjar; pero sin compasión por los dolores del trance, con decisión, a conciencia. Es preferible arriesgarse, arremeter hasta el punto culminante del Dolor, aunque él nos conmocione el alma, aunque él nos ralle las entrañas, para eliminarle viviéndole, para abreviar su agonía agudizándole, para que la Vida en el martirio arrebatado para siempre la palma de la felicidad, y haga nulo el sufrir, que no morder tímidos y cobardes como el agua a la piedra, con parsimonia ruin, con diapasón de esclavos. La vida digna, la vida noble, no tiene más facetas que una: o hay que vivirla, o morir. Mendigarla de limosna, atizando los paliativos, viéndola rodar las lágrimas suspiro tras de suspiro, bajo aherrrojantes cadenas, por no tener el valor, el vigor de hombres enteros, de lanzarse a destrozarlas es muy cobarde.

Se ha de afrontar el arrojo para sortear obstáculos. No os asuste el peligro, amad el peligro; porque sin peligro no hay pelea; porque sin pelea no hay victoria: se ha de marchar a delante o caer, con el corazón partido, en el sendero: una de dos...

Y si el Estado es el foco del daño, el pulpo de cien tentáculos que aprisionan la conciencia, en sus carnes, en sus zarpas, deben encontrar su vaina la hoja de los puñales, contra él deben azotar las iras del pueblo, los flechamos, los embates de los revolucionarios, que no han de ser ciertamente palabras...

SERGIO KUROS.

¿Ya empezamos?

Aún no ha empezado a andar REBELIÓN y ya preocupa y quita el sueño a mucha gente. En Barcelona donde mandamos crecido número de nuestras ediciones, se han secuestrado 200 ejemplares del número 3 por los caciques de correos, entregándose los a nuestro corresponsal a la vez que los paquetes del siguiente número. Es esta una puñalada que le duele mucho al periódico; por eso decimos a nuestros compañeros de la gran urbe que tanto como del óbolo que le ayude a coger fuerza, precisa, él, de la mano «piadosa», de le «hoz» decidida que siégue los abrojos que obstruyan el camino e intercepten su paso. Así, pues, por solidaridad les decimos que estén sobre aviso; y si el caso se repite, tras inquirir la procedencia del canalla que le ejecuta, corten por lo sano.

Si alguien con esta táctica jesuítica, con esta guerra encubierta e innoble, piensa degollar a REBELIÓN se equivoca.

De cabronadas de maricas ya estamos hasta la coronilla.

Y sépase que para bregar por la Anarquía empuñamos la pluma. Sin luchar no podemos estar. El día que se nos arrebatén estas armas, apelaremos a otras; y sépase de una vez para siempre:—algo apuntábamos en el fondo del primer número—El día que se asesine a REBELIÓN, en «el entierro» habrá salvos, ¡vaya si habrá salvos!

PINCELADAS

EL ARTE

La sublimidad que nace... la Belleza dando besos... la Gloria arrullando fibras, acariciando a los nervios y violando la carne. Esto es el Arte... gemido de lira herida, estremecer de colores al rasgo de pincel gayo, palpitation de la piedra al choque del cincel macho, o llanto de violín.

El Arte es la voz del alma, de la creación que gime bajo la costra calcárea, todavía encadenada; el alentar de las tumbas, del Cosmo, del Infinito; y del avenir, el grito, que se anticipa a su tiempo, que se adelanta a tu encuentro... ¡Caminante!... ¡Caminante!... no gimas balbuceante—sin que oses libertarla—tus pesares y tus penas...

¡Peregrino!... ¡Caminante!... ¡Bohemios que a la ventura, con las niñas de los ojos siempre en igual testitura—¡lánguidas y tristes siempre!—vais derramando sin tregua, en perlas las amarguras!... ¡Caminante!...

¡Caminante!... ¡no te duermas!... ¡vigilante!... que hay que libertar al Arte...

En la carne rasgos de alba, deja la emoción del Arte cuando la entra pujante, porque el Arte es como un sol que eternamente amanece; el rubor de una mañana que se estancase en la aurora, o las perlas hechas letras de la desdicha que llora. Es como el rayo de luz que nos ilumina el alma; al sufrir y al despertar...

Cuando nos hieren las flechas rojas, candelas del Arte, de los ojos la retina—ya que el Arte sin ultrajes tiene el tinte de amapolas, ¡rojo siempre, porque es anárquico!—una emoción de los nervios teje y suspira mil odas de luz, de trinos y flores, entre coronas de palma, sobre espinas y dolores, engarzadas de aletas, que vuelan como angelines, hacia el norte, hacia la Vida; del mapa del Pensamiento, hacia la región no antártica... Sol..., más sol..., iluminar... Siempre luz: eso es el Arte; luz siempre resplandece; luz que ilumina las frentes; luz como incendios de aurora... luz que consuela a las almas... luz que recoge las perlas de la desdicha que llora...

El Arte es la voz del alma... del corazón los suspiros... los resplandores de un Sol, siempre naciente, que eternamente amanece...; el rubor de un nuevo día que se estanca en la aurora; como un capullo de rosa que eternamente se abre...; como trinos pastorales de una canción verbenaria...; cual el cántico dolorido de lánguida pasionaria... porque gime encadenada, porque llora suspirante.

¡Caminante!... ¡Caminante!... ¡Hay que libertar al Arte!...

GUILLERMINA.

¡EN PIÉ!!

¡En pie, si, en pie...! ¡En pie las hordas, toda la canalla; que ya la hora de vencer se acerca; la hora crítica, de blandir el arma! ¡Es a vosotros, hijos del harapo! ¡es a vosotros, parias sin camisa! ¡almas transidas por el dolor agudo, que nunca el labio os remangó la risa! ¡es a vosotros, que llevais en la entraña todos los odios que encendieron tormentos! ¡que hoy sois muertos latentes con los ojos abiertos, rociados con perlas de intensas amarguras! ¡almas obscurecidas sin luz en la retina, todo dolor y odio!...; ¡a vosotros, falanges del pueblo esclavizado! ¡a vosotros, ilotas!... que llorais las heridas, que llorais los desgarros, que llevais en el pecho siniestras tempestades, rojas trombas, rugientes, de intensos exterminios!... ¡a vosotros os llega la «vendetta» soñada! ¡Suena por fin la hora de planear venganza!... ¡Sí! ¡venganza!... ¡Nunca nuestras tragedias serán asaz vengadas, por mucho que manejen las turbas el cuchillo!... ¡Hay que tronar; hay que rugir!... ¡Se ha de lavar la sangre de nuestros desgarrones!... ¡Irumpir en ciclones que tiemble el orbe entero! ¡Esculpid, esculpido... a puño vuestros odios!... ¡Hay que hacer de la calle turbulento «taller» de «artistas trabajando»; dando golpes de maza a la piedra que es dura!... Y si no cede a la maza, como los mineros: un mecha... y un barrenos... siempre ayuda...

¡Esculpid!... ¡Esculpid!... ¡En pie, en pie la plebe! ¿no vais a la revuelta? ¡pues ya es de día! ¡Aquel rubor de los cielos es la Aurora!

¡Arriba, arriba!... ¡En pie! ¡Esculpid! ¡¡Cinzel en mano!...

MACARIO

MI PROTESTA

A todas las mujeres

En un artículo aparecido en *La Presse de Paris* recientemente, el profesor Pinard hace un llamamiento a la mujer francesa en particular, a la que pide con gran cinismo y un entusiasmo hipócrita, que haga hijos, muchos hijos... la Francia se muere, ella necesita hijos, dice con grande elocuencia el mercenario profesor.

¡Que sarcasmo tan grande, y que vergüenza para la mujer francesa, si hace caso a este llamamiento!

Basta ya, asesinos; basta ya de discursos patrióticos, encumbrando la belleza de la mujer, y el no menos valor de su hijo en la lucha cruel y salvaje. Atrás, hienas sangrientas; yo protesto contra vuestra tiranía y mi voz la haré llegar a donde pueda para que vuestra obra de verdugo no tenga efecto en la mujer del obrero, que es la misma que hoy llora vuestra perniciosa obra de ayer.

Si la Francia tiene necesidad de hijos, que se los pida a la burguesía: la mujer de hoy, la madre del mañana, no debe traer al mundo más carne de cañón, ni más esclavos para el servicio del monstruo capitalista. Debe ella reflexionar, y también objetarle a su compañero de amor, el peligro que corren los hijos en este mundo, donde por injusticia social, todo es guerra y desdicha.

Si queréis hijos, si tenéis necesidad de ellos; podéis dirigirlos a vuestras queridas, a vuestras propias mujeres, donde la naturaleza también las ha dotado, también son aptas para la reproducción; pero a nosotras, las desgraciadas, las imbéciles, las prostituidas, como ustedes nos llaman cuando se trata de la hija del obrero, de la mujer del paria, no tenéis derecho, no podeis en ninguna forma pedirle hijos, no, y mil veces no; que piense la mujer, que estudie detenidamente el concepto que esos garapatos

de chistera y sucia tirilla tiene formado de nosotras, y al pensar, será lo suficiente para producirle horror cuando bien voluntaria o involuntariamente conciba un nuevo ser.

Si la población viene a menos, que venga; si el mundo se acaba, que se acabe; pero no, el mundo no debe acabarse, la vida es bella, es alegre, es la invita a vivir, todos los seres la aman, por ser natural y por ser justa. Quien debe acabar sois vosotros, los falsarios, los hipócritas, los responsables del eterno matadero humano, que habeis llevado al mundo entero, al dolor y la miseria más espantosa que vieron los siglos...

Nosotras las mujeres contraemos también una gran responsabilidad moral, cuando sabemos mejor que nuestro compañero, que los hijos vienen a un mundo de esclavitud, quienes renegarán de aquellos que les falta la voluntad en el momento de darles vida.

Mujer francesa, mujer de todos los países, la maternidad, es la más alta, la más bella, y la más grande función de la mujer, pero no en la sociedad que vivimos, donde vuestro hijo es el autómatas, el guiñapo, el muñeco de la sangrienta burla; en esta sociedad que el mundo de los satisfechos, llama justa y bien constituida.

MADAME BENJUMEA.

Chalón (Francia).

Concepto del Arte

Más de una vez, nos han insinuado algunos conocidos y hasta amigos que no participando de nuestras teorías han departido amablemente con nosotros—porque también nosotros tenemos, hemos tenido la debilidad de tener amigos alguna vez—«Y ustedes, los anarquistas, siempre en agitación, en tensión los nervios, en ese estado violento de pelea, de lucha, con la vida envuelto a ratos, deben estar siempre cerrados a las cosas del Arte, todas sus energías invertidas, dedicadas a la lucha por su Ideal, fatigada su sensibilidad, no deben sentir apenas la emoción del Arte.» Y dicho esto con el máximo de la ingenuidad, nuestro copartícipe de charla nos ha mirado como queriendo hallar la contestación a su disimulado escaqueo en la muela de nuestra sonrisa y el relampagueo un tanto irónico de nuestros caros ojos.

Y es, esta, creencia muy esparcida por cierto. Para la mayoría de las gentes, el simple hecho de ser anarquista un individuo, creen les otorga derecho a figurarse que aquel, fuera del combate material en la barricada, o con la bomba en campo abierto, carece de alicientes y adminículos en la vida. Pero es a fuer cierto este simplismo ingenuo, que les engaña.

El desconocimiento completo del ideario anárquico, llévalos a creer que solo fuerza, brusquedad, sensación tosca y zafia, es susceptible de sugerir éste a sus más decididos cultivadores, cuando es todo lo contrario. Esta ingénua gente, al decir «dedicadas las energías a la lucha por su Ideal, no debe restarles tiempo para saborear la emoción del Arte, olvidan sin duda, que precisamente la lucha por la Anarquía es la lucha constante por la Belleza, la lucha por el Arte. Desconocen, es claro, que nuestro

Ideal es el Arte «elevado al todo»; y que la lucha por éste entablada, es un poema de romanticismo bellamente sentimental, una odisea cantora, una eterna bohemia artística y revolucionaria. Y es que existe un concepto atrabiliario y anodino del Arte, como existe un concepto equivoco y erróneo de la Anarquía.

Nosotros conceptuamos el Arte, no como el amaneramiento caprichoso de polieromados colores; no como el iconismo acinésico, místico, de líneas frías, muertas, sin alma; sino como la expresión plástica de la Belleza por la Rebeldía; como la encarnación de la línea bella, del colorido augusto, de la forma acabada, del fragor de tonos, del perfil vivo, de la curva delicada, sensitiva y divina; del contorno suave, de la rima fogosa y subversiva, de la imagen resplandeciente y altiva, del gesto gayo, plasmado, erigido soberbio, por la plástodinamia de los nervios con el Genio y la Rebeldía. Porque sin Rebeldía, no hay Belleza; porque sin Rebeldía, no hay Vida; porque sin Rebeldía, no hay Arte; ya que el Arte es la protesta, la irradiación potente de lo nuevo y exótico, que surge triunfante y arroldor contra el anacronismo inarmónico de lo tradicional, de lo existente, de la vulgaridad sincretizada, y en su agonía eternizada; el effluvio, el beso de la sublimidad, que surge como nacimiento de la Idea, como resurrección de la carne a la Vida, en la revelación triunfal de la quimera que conmueve a la materia con sus albores épicos, con sus alientos de alba en continua epopeya... Genio, Rebeldía y Belleza es el tríptico del Arte.

Y la Anarquía es todo eso; por ello es Arte...

MUSA DEL PARNASO.

La Historia se repite

Como las tempestades atmosféricas, con sus trombas, sus descargas eléctricas distribuyendo rayos y centellas por el espacio infinito, se repite la Historia a través de los tiempos y las edades, descargando las tempestades humanas que matan y destruyen vidas y haciendas, dejando siempre un ambiente saturado de saludables lecciones sobre las cuales tómanse datos, notas y detalles que en la misma Historia quedan consignados. Y con estos datos históricos ante la vista, vemos como ya dejamos dicho, que

la Historia se repite de tiempo en tiempo y que por nada ni por nadie pueden evitarse esas repeticiones de hechos, de acontecimientos, que cada vez con más precisión, con más firmeza, van aproximándonos hacia la meta ideal de nuestras humanas aspiraciones.

Hasta el gran acontecimiento de la revolución francesa, todos los hechos que merecen el nombre de insurrecciones o revoluciones, fueron inspirados por ideales que sólo bajo el punto de vista político, tenían transformación; ya que bajo el económico no se había pensado en nada, trayéndose cándidamente que el malestar estaba arra-

gado en el régimen político y no en el económico, como después se descubrió. Y fué así, como la revolución francesa dió ese paso tan corto; fué tan pobre en sus alcances, en sus radiaciones, que sólo emancipó al hombre de la esclavitud política. Mas, como los pueblos, poco después de aquellos acontecimientos históricos, sintiéranse agobiados por el peso de las mismas gabelas, de los mismos deberes; el de trabajar para el burgués, para el capitalista, como antes trabajara para el señor feudal, la idea, ya germinada en algunos cerebros privilegiados, de transformación social, tomó cuerpo dando nacimiento a la Asociación Internacional de Trabajadores, que escribiera en sus estatutos los siguientes aforismos: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». «No hay deberes sin derechos, ni derechos sin deberes». La idea hecha ya carne en el hombre toma incrementos tan colosales, se eleva a alturas tan considerables, que no hay ya fuerza ni poder que pueda abatirla, ni derrocarla. Es dueña ya del mundo moral, poseedora de la fuerza motriz de los acontecimientos tan poseedora, que todos los cambios que se operan, por muy pequeños que estos sean, van inspirados en la idea redentora, que repite sus hechos, sus épicos rasgos, característicos de una radical transformación del régimen económico que ya nadie duda de su posibilidad práctica en un plazo no muy lejano.

De todos los acontecimientos históricos contemporáneos, de todas las repeticiones históricas de nuestros días, la más grandiosa, la más trascendental, ha sido la revolución rusa, con todos sus episodios altamente humanitarios, desde las rebeliones de 1905, hasta la desplomación del trono de los zares, y de la caída de Kerensky, hasta la fundación de la República de los Soviets.

Ante tan saludables repeticiones de la Historia, la burguesía, el capitalismo y los Estados, apréstanse a ahogar en sangre el grandioso movimiento emancipador, que ya en Rusia ha puesto en práctica algo de lo que es y de lo que constituye en esencia y potencia, con el fin de que el fuego, no se extienda a los demás países del mundo, cosa que no conseguirán, como no consiguió la Europa de antaño ahogar, sofocar el de la revolución francesa.

La Historia se repite. Solo falta que todos los que constituyen las avanzadas del Progreso, quieran, para que la Historia, el martilleo de los hechos históricos, se repita; aplastando, triturando bajo la gigantesca mole del bloque revolucionario, todo un mundo de injusticias, de iniquidades y de horrores.

ILE GALES.

EL BUEN CAMINO

A medida que transcurren los años y que nuevas luchas, tácticas e investigaciones aportan enseñanzas, parece que se aleja el anhelado día para las clases desheredadas, y una gran parte de la llamada media que disimula por compromisos sociales, de disfrutar de una vida libre, sana, alegre y feliz como se merece nuestra especie. Y es que no sabemos aprovechar las consecuencias que se deducen de todos los actos con finalidades redentoras, y es que no acertamos en el buen camino, y es que sin grandes variantes damos vuelta en torno de un círculo vicioso muy semejante al tratamiento terapéutico que el médico sigue enredado en diagnóstico erróneo por falta de pericia, de experiencia o de capacidad, de esa capacidad que ni dan los diplomas ni venden las clínicas y hospitales más famosos.

En el medio social, en el medio humano ocurre algo muy semejante, pues se dejan indicios muy lógicos, razones muy simples para embarcarse en laberintos engañosos; ruido, aparato, superficialidad es todo lo que triunfa; no se quiere ver el tiempo que se pierde olvidando las causas, el origen y mientras tal se haga, lamentos y desengaños solo cosecharemos. ¿Queremos edificar? Construyamos sólidos cimientos, y en lo que a la Humanidad se refiere ellos son para el

médico, el sociólogo y el constructor; lo físico, lo moral y la inteligencia. ¿Cómo formar éstos? En la infancia, en el futuro ser. ¿No sería ese el buen camino? ¿El mejor camino? ¿Quién sabe si el único camino seguro?

Pero para ello se impone lo que tantas veces hemos señalado los que durante años venimos combatiendo todo lo que es malograr energías, esto es, tomar en serio y desde un punto de vista realmente desinteresado, la cuestión principal de educar a nuestros hijos, pues no cabe duda que los problemas del momento y más aún los del futuro han de ser resueltos por la educación de sus componentes, por una perseverante obra de afirmación realizada en el infante y tendiente a la obtención de caracteres, voluntades, temperamentos que se pertenezcan.

DR. FRANK AUBE.

Los obstáculos tradicionales

IV

Si un Enrique IV en Alemania trata de rebelarse, queda solo en el mundo, sin esposa, sin hijos, sin amigos, sin súbditos, muere en el abandono más completo y rodeado de espantosa miseria; y, ya cadáver, no se le concede siquiera lo que no se niega a un animal dañino: un poco de tierra que pudra su cuerpo, pues lo deja insepulto en los campos de Lieja.

Si un Enrique II de Inglaterra intenta poner las bases para la gran Carta Inglesa, es condenado a rezar día y noche junto al sepulcro del Arzobispo de Cantorbery; y son tantas las humillaciones que en penitencia pública le impone Roma, que cargado con el peso abrumador de su anatema, abandonado de su esposa e hijos, muere consumido de pesares en el Castillo solitario de Chinón.

Si un heredero de Carlo Magno, el dueño del primer trono del mundo, Ludovico Pío, es acusado de haber hecho la guerra en cuaresma y reunido una asamblea en Jueves Santo, se ve amenazado por aquel terrible poder y tiene que confesarse culpable y hacer penitencia pública y satisfacer los caprichos de una Asamblea de Obispos, siendo al fin degradado y despedido de una manera despreciativa.

Si un Galileo contradiciendo los dogmas de la Iglesia, dice que la tierra se mueve, es encarcelado, atormentado y obligado a retractarse.

Y por pensar fuera de la Iglesia fueron atormentados, martirizados y achicharrados vivos, Arnaldo de Brescia, Rienzi, Juan Huss, Jerónimo de Praga, Servet, y miles y miles más; y se realiza la matanza de los albigenses en los campos de Tolosa, y el degüello de los hugonotes en la noche de San Bartolomé, y se hace la expulsión de los moriscos y judíos, negando patria y hogar a millares de familias laboriosas, honradas e inteligentes; y vienen las guerras de religión y se levantan aquellas enormes cruzadas en que la cristiandad entera tomaba la Cruz para rescatar de los árabes un pedazo de tierra, aquel que había sido regado con la sangre del redentor; y por espacio de tres siglos se siembra de cadáveres los campos; se ciegan y destruyen las fuentes de toda industria y riqueza, se sume a la humanidad en un lago inmenso de sangre y de lágrimas.

Esta ha sido toda la obra de la Religión Católica; esta ha sido y será siempre que pueda la obra de toda religión, porque toda religión se considera ella sola toda la razón social; el pensamiento propio es un veneno; veneno la conciencia libre, veneno la unión libre, veneno la enseñanza laica y racionalista, veneno, vergüenza, iniquidad, todo lo que la Iglesia no bendiga.

Y por eso repito una vez más y repetiré cien veces, que un pueblo religioso, que un pueblo subyugado por la tiranía religiosa, no puede ser libre. Los errores políticos que impone la religión impiden el progreso, amarran al hombre a la cadena de la esclavitud.

La Religión jamás defendió la independencia y la libertad para hacernos libres e iguales a todos; combatió para hacer la unidad religiosa bajo el predominio exclusivo de su idea, ahogando todas las demás instituciones que se opusieron a sus designios; ayudó a los pueblos contra los reyes un día, porque así convenía a sus intereses; hoy que se han ilustrado los pueblos, que van conociendo y estimando su dignidad, que van conociendo los fines altísimos que tienen que cumplir en la vida, ayudan a los reyes, formando la alianza del Altar y el Trono, para atajar el paso a nuevas instituciones que aspiran a representar con virtualidad propia las demás esferas de la vida.

No puede menos de ser así; porque todo dogma lleva consigo el sacrificio de la razón y de la propia voluntad, y la religión católica que no cree en más verdad que la

emanada de la palabra infalible de Roma, con exclusión absoluta de toda otra verdad, no puede dejar de cohibir la libertad individual en el hombre.

La Religión Católica no mira en nosotros, lo íntimo, natural, absoluto y permanente de nuestra naturaleza, a nuestra cualidad de hombres, sino que atiende a lo artificial, a lo externo, a lo relativo y mutable de nuestro ser, a la adhesión y obediencia a sus principios, a la voz de sus Pontífices y Concilios, a la fe, al dogma, a los sacramentos y a la disciplina.

Y no es la autoridad, sino la libertad el criterio que debe regular las acciones humanas; para obrar el bien, no es preciso llevarse la mano a la frente, para cumplir su deber no hay que esperar la voz del sacerdote; la religión no hace falta para nada.

ZORRILLA **

(Continuará.)

PARNASO DE "REBELION"

LA VENDETTA

¡Por fin de la revuelta el odio estalla!
¡Ruge la plebe y canta la canalla
con subversivo grito!..
Del dolor el desquite ya no calla,
ni rienda al irrupir su furor halla
que detenga la nube con un mito;
¡esa nube cargada de centellas,
que harán estremecer a las estrellas!

¡Rásganse ya los velos de la Aurora
y el Sol nos filigrana sus carmines
cual rubor de quimeras...
raudas como volar de querubines
que inflaman sus trompetas en esta hora,
llevando el corazón a las cimeras
do las lirás y flautas legendarias
vibran entre las brisas libertarias!

El hijo de la gleba, de aquel paria,
bestia aneja al terruño que algún día
flagelaba el tirano...
y en tierra la rodilla humilde hundía
con vil alma de esclavo y mercenaria,
y sumiso besábale la mano
que esgrimía ya el látigo o el hierro,
hoy planea venganza en el encierro.

¡Planea la venganza, sí, venganza!
que calme los crispares de su puño,
de sus locos dolores! ..;

¡que clave de vendetta el fuerte cuño!
Y hace con su cuchillo fiera lanza
para ensartar cabezas de opresores,
cabezas de tiranos maldecidos
que hoy con aureas coronas van ungidos

¡Se acerca, pues, la hora decisiva,
la hora suspirada y deseable
de vengar las tragedias...
que infligieron protervos: toga y sable,
los desgarros que en razia represiva
los altos culteranos de comedias
hicieron en las carnes a las turbas
que nunca al ascender siguieron curvas.

¡Los hijos de la audacia y el arrojo,
ya afilan en la sombra los puñales
y preparan la bomba...;
ya esperan impacientes las señales
que ha de hacer con la tea el fragor rojo
para salir con ímpetu de tromba!
¡Es la vendetta con la mano enhiesta
—ya los puñales fulgen en la sombra—
que a los tiranos clavarán la testal
¡ya los puñales fulgen en la sombra!
¡ya el ronco trino de la negra bomba!..
¡Temblad!... ¡temblad, verdugos!..
que nunca mucho tardará la tromba.

L. R.

Idea de la divinidad a través de los siglos

VI

El metamorfoseamiento, el acentuado carácter artístico y humano que la Grecia dió a todas sus ceremonias y ritos religiosos, como hemos sentido ya precedentemente, contribuyó en alto grado a hermanar los instintos naturales las costumbres de su pueblo con sus «dioses», con la idea empírica, rutinaria y tradicional de la divinidad. La exégesis litúrgica de la Mitología, no chocó, aquí, con el pragmatismo de la etnología y de la antropología. Sus sacerdotes, a todas luces más lógicos que los brahmanes, cuidáronse muy bien de ajustar su glosario hierático a las costumbres aborígenes del pueblo. Así, a más de no ser aquí la religión un freno, una argolla con la aplastante subyugación que entre los mortales de lengua sanscrita lo era, no fueron los antagonismos, no fué el pleito entre la conciencia y el dogma, tan fulminante, que originase cismas y revueltas con la erupción intensiva que se efectuó, y hubo ello tener lugar, en algunos otros países. Quizá la astucia supo evitarlo.

Sin embargo, Atenas, que tras la decadencia del reino, del país de los Ptolomios, y la destrucción de la biblioteca, de la escuela de Alejandría, fué de hecho el emporio de la civilización de su tiempo, el cerebro del mundo, el centro a más que del Arte, de las Letras y de la Filosofía, no pudo evadirse al hecho fatal y tradicional, dentro de la intolerancia religiosa, de sacrifi-

car los balbuceos incipientes y embrionarios de la Ciencia, y de la verdad razonada de esa Filosofía, al dogma del mito, de la divinidad, de la superstición religiosa estatuída. Anaxágoras, Pródico y después Sócrates, que por querer reformar la mitología de aquel pueblo, son proscritos, perseguidos y ejecutados, son una triste prueba que viene a avalorar nuestro aserto precedente. Una vez más el carácter impositivo de los cultivadores de la fábula absurda del deísmo, el espíritu retrógrado, estático, contrario a la evolución y al progreso, que indistintamente quisieron siempre hacer extensivos a las restantes instituciones del pueblo que dominaban, fué en Grecia rémora para la Vida; daga para las libertades; obstáculo para la Filosofía; escarnio, vulneración y merma, para la vigencia y ejercicio real de todos los derechos que por el alto concepto de humanidad, el sentido abiertamente natural de su psicología y de sus costumbres, permitíase, era de esperar de este gran pueblo.

Así, pues, dios en Grecia, no hizo—a pesar de su viraje hacia el Arte—menos daño; no sembró menos dolor, menos lágrimas; no retardó menos, con «su» poder despótico, conferido a la casta sacerdotal, el avance de la sociedad, el desenvolvimiento del mundo antiguo, y el perfeccionamiento y superación de sus pobladores, que lo hicieron sus congéneres predecesores y precursores de India, el Pueblo Hebreo, Egipto y Persia.

Y si por boca de las dewadasi en la India, incitaron, sus dominadores, al pueblo, para extraer con su sangre, con su dolor y su vida, mediante la rapia y el pillaje en la guerra, granjería y botín para los representantes y vicarios de dios, de Siva, (los brahmanes), por los oráculos de Delfos, por las pitonisas, se hizo en Grecia; diciéndose ser la palabra, la orden, la voluntad, de Zeus, de Marte, o de cualquier otro *omniscente* de los colocados en hilera por la fantasía, alrededor del trono en la corte celestial. Unicamente, se diferenció aquí la *tetratla*, en que surgido un litigio, surgido un rompimiento o un pleito, cada litigante invocaba, se acogía a la protección y ayuda de un *ejemplar* de esa variada fauna expuesta y catalogada por la ficción, en las regiones del Olimpo. Los guerreros, sobre todo, apelaban, cada bando, al *podero y furor* de un dios ofreciéndole un sacrificio, una fiesta, o una *hecatombe*, si su favor les deparaba el triunfo. Así la fantasía, llevada al fanatismo, tegió, en medio del fragor de los combates, en medio de la carnicería de las peleas, las más épicas luchas entre los dioses mismos; disputándose, por su influencia con Zeus, y por su *poder intrínseco y nominal*, el favor del triunfo para sus devotos. Todas las obras más bellas de la literatura clásica de la traducción helénica, están tegidas con estas costumbres...

Para concluir, por hoy: Grecia, el pueblo niño, el pueblo artista, el pueblo ángel, con su privilegiada imaginación, llevó la superstición al lirismo, trocándola, convirtiendo todas sus quimeras, en poesía, es cierto. Mas con la poesía se engañaba, vegetando en las iniquidades de la esclavitud, mientras a su costa reían, se fortalecían y se afianzaban en el privilegio, los dominadores.

FRAY ANTONIO DE HORTENSIA.

(Continuará.)

"UN GLADIADOR"

En Cádiz habemos tenido «el gusto» de enterarnos ha debutado este día un «gladiador»; y no romano, sino castizamente español, netamente español, muy español. Se trata de un *ejemplar* que maneja el «arte del sable» a las mil maravillas.

En el Centro obrero de la calle de Santiago, según nos participan, dió su primera *acometida*, presentándose como *relactor* de *Tierra y Libertad*, bajo la *personalidad* de «Juanonús» y logrando susraer 10 pesetas.

La «pose» de este «artista» es esta: bastante moreno, alto y delgado, nariz aguileña, boina y cabello hacia atrás, «como los poetas clásicos», ropa color kake, con bastante labia y ninguna vergüenza; dice ser perseguido por la policía y dirigirse a Barcelona.

Conviene que donde se presente tan ducho «gladiador», que en lugar de los circos se tira a los Centros, se le *melle* o se le *rompa* el sable para que no «pinche» más. Es lo mejor que puede hacerse, para que se cerciore de que ni esto es Roma, ni, aunque hay coletas en Andalucía, los andaluces son chinos.

LA ALIANZA INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA

Domela Nieuwenheijn, que acaba de morir el 14 de Noviembre último, apesar de su mal estado físico, no había abandonado la lucha. Y «La Alianza Internacional Antimilitarista», que fué diseminada por la guerra, ha emprendido, una vez terminada la matanza, una actividad, que no ha llegado aún hasta nosotros, pero que se espera ya en Alemania y en Inglaterra.

Es un amigo de Domela, que asume el cargo de secretaría: Jos Giesen, Ottersstraat, 27 bis, Utrecht (Holanda).

El acaba de lanzar en inglés y en alemán—como nos lo hace ver el camarada Prouvost—(Giesen debe imaginarse que toda vez que la Francia se ha vuelto colonia anglo-americana, todo el mundo habla inglés) un boletín conteniendo una llamada para un

Congreso Internacional Antimilitarista que ha de celebrarse en La Haya, en una fecha que aún no se ha determinado, pero que será probablemente en el próximo año de 1920.

La idea de dicho Congreso ha sido tomada en Francia por León Prouvost, quien lanza un manifiesto, ya publicado en *El Comunista*, de Bruselas, y en el *Libertario*, de Spezia.

Nosotros reproducimos el manifiesto de nuestro amigo Prouvost, que dice así:

¡A los trabajadores del mundo!

En el momento en que los dirigentes consintieron hacer una paz que deja preveer la vuelta a las hostilidades en un tiempo más o menos largo, conviene a todos los trabajadores del mundo, el examinar lo que deberán hacer en el momento que sus amos les den de nuevo la señal de exterminarse para enriquecer a los industriales y comerciantes.

¡Obreros, campesinos!

La era de las guerras no ha terminado aún. El militarismo existe aún. Solo ha sido cambiado de lugar. El ha adquirido más potencia que nunca. Los amigos de hoy, pueden ser enemigos de mañana.

Nosotros debemos por consiguiente prepararnos para todo acontecimiento de esa parte de gente, de la cual los apetitos son insaciables: los capitalistas voraces.

¡Trabajadores de todos los países!

¿Qué hemos nosotros ganado en la guerra? Nada. De los sufrimientos, de las miserias acumuladas, ha salido un poco más de libertad, un poco más de bienestar para el trabajador? No, él es siempre, eternamente explotado. Es él el que paga los gastos de la guerra, él, el que en la paz debe trabajar por alimentar los parásitos que le sucedan.

¡Obreros, campesinos!

En presencia de estas constataciones, no creemos sea posible dejéis de examinar, si, cuando guste de nuevo a nuestros amos, de darnos la orden de matarnos mutuamente, nosotros debemos responder a su llamada haciéndonos matar bestialmente para defender intereses que no son los nuestros.

Si los explotadores tienen la fuerza por el dinero, ellos no son más que una débil minoría; el número es el del Pueblo trabajador al cual pertenece de preveer sus destinos.

¡Trabajadores del mundo!

Nosotros no os preguntamos por vuestras opiniones políticas, filosóficas o religiosas; crédulos o incrédulos, en vosotros está de decidir de vuestra suerte.

No debéis de ser cogidos desprovistos. Teneis que decidir desde ahora y en caso de movilización, vosotros responderéis Sí o No a vuestros amos.

¡Hay que hacer revivir la Alianza Internacional Antimilitarista! Explotados de todas las naciones: Vosotros tendréis un Congreso mundial en el año 1920. Vosotros enviareis vuestros delegados para examinar esta cuestión y responder:

«¿Debemos continuar nuestra vida de esclavo y servir de carne de metralla para el más grande provecho de nuestros explotadores?»

N. B.—El Congreso se celebrará en La Haya en 1920, Domela Nieuwenhein y los camaradas holandeses han tomado esta iniciativa.

Escribid al secretario general Jos. Giesen, Otterstraatt, 27 bis, Utrecht (Holanda.)

Traducido de *Le Libertaire*, de París, por Y. G.

Meditaciones

No sé si mi espíritu optimista, o si es mi ilusión exajerada, lo que conduce mi pensamiento, al mismo tiempo que mi organismo, que todo mi ser, a esa nerviosidad, a esa continua tensión precursora de grandes y emotivos acontecimientos. Pero si sé que una fuerza interna impulsa, solivianta mi

voluntad e induce mis voliciones con irresistible deseo a estirpar, a eliminar, como sea, todo lo atrabiliario del armatoste social presente.

Entrevemos, ultra todas las injusticias que nos rodean, un mundo, una sociedad, las bellezas todas de un Ideal que, cultivando en hechos el contenido de su haber filosófico, promete un porvenir de felicidad. Pero a veces pienso ¡y cuán pequeños somos para conquistar cosa tan grande! Porque esclavos de cuerpo y alma, arrastramos tras sí todo el atavismo y ancestralidad de la herencia, sin que el cretinismo de ese morbo nos deje ser conscientes, poder tener conciencia de todos nuestros derechos individuales. Sin voluntad, sin una personalidad soberana y autónoma que constate el YO, oscilamos en el continuo flujo y reflujo, sin innovaciones que de buen grado encaucen la evolución. Muy pocos se preocupan y decididamente luchan por aniquilar tanta servicia; y a esos pocos se les persigue sin tregua ni cuartel, siendo las luchas por el progreso, debido a esto, cada vez más encarnizadas. Las iras del pueblo se reconcentran y muy pronto sabrán desbaratar y hacer frente con éxito a todos los planes maquiavélicos de la burguesía. Los más refractarios de ayer van viendo la luz y se aprestan a las bregas por todos los sa-

croscantos derechos y libertades inherentes a nuestra especie. Hoy no existe entre los proletarios, entre el pueblo, ni un solo individuo que al preguntarle si está conforme con su situación actual, diga que sí; el descontento es general. El ambiente todo saturado de odios y descontento, está en estado potencial como las materias inflamables, esperando sólo la chispa para hacer explosión que lo arrase, funda y purifique todo; que no deje ni vestigio de un pasado tenebroso y maldito.

No puede permanecer estancada la Humanidad de hoy, como no lo estuvo la que gemía bajo las garras del feudalismo. Por eso el advenimiento de una sociedad mejor, en que el genio y la iniciativa humana se desarrolle sin trabas ni cortapisas, donde la mancha del Derecho que *justifica* y defiende la explotación del hombre por el hombre, esté y quede abolida, es inminente, no tiene espera. Marchamos hacia el Comunismo anarquista, y nuestro esfuerzo no ha, pues, de tardar en verse coronado por el éxito, suprimiendo, socializando la propiedad privada y aboliendo con todas sus jerarquías el principio de autoridad. Esta es la ruta a seguir por la Humanidad: la de la Anarquía.

Tomás Torrejón.

San Fernando.

LA FAMILIA

I

Para hallar los orígenes de la familia es preciso remontarse a los orígenes del hombre.

Para estudiar los tiempos prehistóricos, no tenemos más que dos fuentes: Por una parte la tradición religiosa del Génesis, que supone que el mundo se creó de la nada hace poco más de 60 siglos, y por otra parte el estudio de la Geología y de la Astronomía, que demuestran científicamente que nuestro planeta cuenta centenares de miles de siglos de existencia; hasta el punto de que ni las ciencias matemáticas han podido calcularlo hasta hoy aproximadamente.

Dejemos a un lado la leyenda que supone a nuestros primeros padres en el Paraíso; pasemos por alto lo de la manzana, la serpiente y el pecado original, más que por estar desautorizado en el mundo científico, por ser conocida de todos la tradición, y fijémonos en el origen del hombre según las ciencias naturales, (la Ontogenia, la Genealogía y la Geneantropía).

Según nos enseña la geología, cuando nuestro planeta se hubo desprendido de la nebulosa solar, se encontraba aún en estado gaseoso. La solidificación de la tierra, resultado de su enfriamiento gradual, no debió operarse sino muy lentamente. Una vez la corteza sólida formada, transcurrió aún largo período de siglos durante los cuales la temperatura en la superficie del globo era demasiado elevada para que fuese posible a los seres vivientes subsistir en ella. Cuando la vida pudo por fin manifestarse sobre nuestro planeta, los primeros seres vegetales y animales fueron organismos extremadamente simples. Bajo la influencia de diversas leyes naturales, los organismos primitivos se modificaron, su estructura se fué transformando poco a poco en otra más complicada; tipos nuevos salieron de los tipos inferiores, y lentamente durante la inmensa extensión de los periodos geológicos,

se desarrollaron prodigiosas series de seres animados, hasta venir a parar a las especies que hoy viven en nuestro globo.

El examen científico de los restos fósiles de animales y vegetales, ha podido determinar la época en que los primeros seres vivientes hicieron su aparición sobre la esfera terrestre.

En el examen de los terrenos del subsuelo, los geólogos han dividido las capas de fósiles en cuatro series, que por su orden de antigüedad denominan, *primaria, secundaria, terciaria y cuaternaria*.

En los terrenos de la serie *primaria*, encontramos las capas de hulla que forman su piso medio y que nos dan una idea de la monstruosa vegetación que cubría ciertas partes del globo durante un período de dicha época.

Los terrenos de la serie *secundaria* comprenden particularmente las rocas calcáreas, desde el mármol a la cal común y los grandes reptiles fósiles.

En la época *terciaria* los mamíferos llegaron a ser preponderantes, abundando muchas especies de rinocerontes y de hipopótamos existentes aún en el Africa y en el Asia.

Después del período plioceno, último de la época *terciaria* se encuentran los terrenos de la serie *cuaternaria*, terrenos llamados de aluvión, y en ellos hanse encontrado los restos fósiles de grandes animales ya más perfeccionados y millares de utensilios y dibujos debidos a la mano del hombre, además de sus osamentas, inequívoca prueba de que la raza humana fué contemporánea de los grandes animales de la época cuaternaria.

Partiendo, pues, de esta afirmación, vamos a seguir al hombre en su desenvolvimiento y desarrollo a través de los siglos.

SACITARIO.

(Continuará.)

MESA REVUELTA

Eduardo García, de Sestao: Hemos recibido un giro de 12 pesetas, impuestas en Bilbao a nombre de J. García, y como no hemos recibido tu giro, que nos anunciabas por carta, esperamos saber si eres tú el que nos gira desde Bilbao la cantidad arriba indicada. Si es de otro compañero debe avisar también.

«Bandera Roja» mandará 10 ejemplares cada vez que aparezca a la siguiente direc-

ción: Higinio Revilla, Sout Wales Glamorgan, 13, Beacon S. T. Dowlais, (Inglaterra).

A la misma dirección mandará una suscripción «El Productor», para el cual ha enviado 3 chelines.

Victoriano Buitrago, de Puertollano: No hemos recibido más giro que el que va consignado en Correspondencia Administrativa del número anterior.

Antonia Bernat. Te agradeceríamos nos

mandases los números 3, 4 y los que después del 5 hayan visto la luz de Bandera Roja. Así, también, que hicieses por cumplir el encargo que sabes.

Se desea saber la dirección de un compañero de Huelva para un asunto de interés. Escribir a esta Redacción.

Camarada Higinio Revilla, de Dowlais: No hemos visto en Espartaco nada de lo que nos dices en la tuya.

Ultimamente han llegado a esta mesa de redacción, «El Comunista», de Zaragoza; «Solidaridad Obrera», de Bilbao; «El Eco de la Unión», de Sevilla; «La Lucha Social», de Lérida y «La Libertaire», de París.

Con todos estos campeones de la Revolución establecemos el cambio. No así con una hojilla que en su primer numerito se deshace, como caramelo, en genuflexiones, dando saludos a las autoridades de su pueblo y tratando de Excmo. a los bandidos, (léase políticos).

Con estos no queremos nada. Que con su pan se lo coman.

Palabra...

Advertimos a todos los que nos han hecho pedidos de REBELIÓN que estos han sido mandados, no obstante nuestra nota del número 2. Tengan en cuenta que en correos ocurren muchos trastornos y otras cosas que están reñidas con la equidad y la justicia.

Agradeceríamos infinito el que se nos favoreciese enviándonos los números de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, aparecidos desde la reanudación de su publicación hasta el día 11 de Diciembre.

Estamos dispuestos a abonar su importe o a canjearlos por números de REBELIÓN; a elegir del camarada que nos quiera atender.

Dirección: REBELIÓN, Campo Sur, 39, Cádiz.

Cantidades recibidas para la edición del folleto *Capacidad Anárquica*.

Pesetas

JEREZ.—Juan Linares. 6,00
CADIZ.—Grupo «La Polilla». 5,00

Nuestros amigos y hermanos catalanes, nos participan que en reunión de la Federación de Grupos Anarquistas de la Región Catalana, han tomado el acuerdo de abrir una suscripción para la edición del folleto; y que, a más, la Federación destinará una cantidad a cuenta de ejemplares del mismo.

Como ven los camaradas la idea ha cuajado y el folleto será un hecho.

Activen, enviando cantidades a cuenta, y éste verá la luz enseguida.

¡Adelante, pues, por la Anarquía!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sitges.—F. G. Recibidas 2, ptas. por paquetes.

Barcelona.—J. R. Idem 26, por paquetes. Línea de la Concepción.—J. C. H. Idem 4, por paquetes.

Montellano.—F. G. Idem 1'50, pesetas. ¿Para qué es?

Jerez de la Frontera.—M. R. Idem 1'50 por suscripción.

La Campana.—I. O. Idem 6, ptas. por paquetes.

Sevilla.—G. Los Superhombres Idem 6 por paquetes.

Constantina.—M. F. Idem 1'00 ¿Para qué es?

Elda.—F. J. Idem 2'00 por paquetes.

Jerez de la Frontera.—A. D. Idem 5'30 en dos giros por paquetes.

Mataró.—Julio Pi. Adeudas 6 ptas. ¿Pa a cuándo liquidas?

Elche.—M. L. Adeudas 6 ptas. Procura liquidar para bien del periódico.

Guadalcanal.—R. G. Idem 3'00 por paquetes.

Chiclana.—F. G. Idem 1'50. Manda, bien tú o bien Pedro 4 medios de almendras. Si no tienes dinero y quieres se te mande antes el importe para comprarlas, escribe.

Baracaldo.—J. V. Idem 2 por paquetes. Bobadilla de Alcázar.—B. M. Idem 2 Idem.

Arahal.—F. L. Idem 3 por Idem.

Aborán.—B. S. Conformes con aumentar pero liquida. Porque el periódico pidiendo aumentos y no pagando no vive. Has de tener en cuenta que le recibes desde el primer número y no has mandado un céntimo. Liquida, si no te agregaremos a los que muy en breve pondremos a la picota.